

CULTURA Y EMOCIÓN EN AMÉRICA¹

Elena Zubieta*, Itziar Fernández**, Ana Isabel Vergara**,
M^a Dolores Martínez*** y Luis Candia***

*Universidad de Buenos Aires

** Universidad del País Vasco

***Kansas State University

INTRODUCCIÓN

Las emociones como Representación compartida

Como bien indica Russell (1991), las representaciones que tenemos de las emociones consisten en “escenarios prototípicos” de estados afectivos. Es decir, la interacción social cotidiana promueve la aparición de constructos cognitivos compartidos que proveen a los individuos de un marco de sentido común, a partir del cual entender las experiencias en el mundo.

Los guiones que surgen de la necesidad humana de ordenar y explicar el mundo, fueron definidos por Moscovici (1979) como representaciones que, en tanto códigos compartidos, son sociales y que, en tanto vías a través de las cuales transformamos lo no-familiar en familiar, son marcos de referencia que no sólo nos permiten entender el mundo sino que además nos permiten conducirnos en él. Como señala Abric (1995), las representaciones sociales son *redes de lectura y decodificación de la realidad que producen la anticipación de actos y conductas (de unos y de otros) y la interpretación de la situación en un sentido preestablecido, gracias a un sistema de categorización coherente y estable. Iniciadoras de conductas, ellas permiten su justificación por relación a normas sociales y su integración.*

Estos conjuntos de significado están asociados a grupos de pertenencia o de identidad social, subsumen estereotipos y creencias normativas e incluyen en su repertorio la vivencia, la expresión y el control emocional.

Diener (1994) retoma a Lazarus (1991) para definir las emociones como *reacciones psicofisiológicas organizadas que se producen en el sujeto ante informaciones del ambiente que son relevantes para él* e indica, citando a Scherer (1984), que se componen de elementos conductuales, no-verbales, motivacionales, fisiológicos, experimentales y cognitivos. Otras investigaciones recientes en el área, aportan datos sobre la pertinencia de incluir en su análisis eventos no-observables, tales como la experiencia subjetiva y los procesos de evitación y afrontamiento (Lazarus, 1991); las tendencias de acción que las acompañan (Frijda, 1986) y los componentes motores (Zajonc, 1984).

Respecto a los atributos de los estados afectivos, sus principales tipos pueden resumirse en cuatro dimensiones fundamentales: a) antecedentes o eventos que provocan las emociones; b) reacciones internas (cambios motores, corporales, cambios mentales o subjetivos); c)

¹ La presente investigación forma parte de dos proyectos financiados por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad del País Vasco, 109.231- HA 118/96 y 109.231 –HA 208/97.

Correspondencia: Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. P.O. Box 1249. 20080, San Sebastián.

Correo Electrónico: pspveira@ss.ehu.es - psbfesei@ss.ehu.es.

predisposición a la acción, tendencias a actuar, comportamientos instrumentales y expresivos; y d) tendencias al afrontamiento y regulación emocional.

Uno de los aspectos de interés en el estudio de las emociones, es el referido a las diferencias o semejanzas existentes entre grupos y culturas, respecto a las dimensiones antes citadas. Diener (1994) plantea, en términos de deseabilidad social, el hecho de que diferentes grupos posean normas diferentes respecto, por ejemplo, a cuán deseable es estar contento o cuán indeseable es estar triste, es decir, cómo aquellos pueden diferir en cuán normativo es expresar o admitir esas emociones.

Por otra parte, Markus & Kitayama (1991) señalan que la distinción entre experimentar y expresar las emociones parece ser relevante en muchas culturas y plantean cuatro relaciones lógicas entre la experiencia y la expresión emocional. En este sentido, las personas pueden ser: a) alentadas a expresar ciertas emociones cuando las experimentan; b) desalentadas a expresar ciertas emociones cuando éstas se experimentan; c) alentadas a expresar ciertas emociones aún cuando no se experimenten; y d) desalentadas a expresar emociones que no se experimentan. Aunque cualquier cultura dada pueda enfatizar sólo una de estas relaciones, la mayoría de las culturas, probablemente, prescriben una mezcla de ellas, dependiendo de la emoción y del contexto. Así, un individuo puede sentirse más incómodo expresando emociones que se espera que se inhiban, o expresando emociones que no siente.

Las investigaciones realizadas en este campo, muestran una clara evidencia sobre la similitud transcultural que existe entre dimensiones tales como antecedentes generales, expresiones faciales, cambios percibidos en el cuerpo y las tendencias a la acción. Sin embargo, las reacciones verbales y subjetivas y los procesos de regulación y afrontamiento emocional aparecen fuertemente relacionados con la variabilidad cultural (Mesquita & Frijda, 1992)

Dado que las representaciones sociales de las emociones dependen, también, del conocimiento general de las relaciones sociales, normas y valores, estudiar las diferencias entre culturas respecto de las representaciones de la experiencia emocional, es un paso importante para entender cómo la emoción está involucrada en las realidades sociales, es decir, para ver hasta qué punto estos *guiones prototípicos* están fijados en la cultura y dependen de ella (Páez & Vergara, 1995).

Caracterización Cultural de EEUU y América Latina

Diferentes investigaciones han probado ya, que las dimensiones culturales definidas por Hofstede (1989) presentan variaciones en valores que son relativamente estables a lo largo de las culturas. Este trabajo examina la influencia de la cultura en la representación emocional en EEUU y los países latinoamericanos.

Definiendo la cultura como *pogramación cultural de la mente que diferencia a un grupo de otro*, Hofstede (1989) describe cuatro dimensiones culturales, a saber, a) la relación con la autoridad o *distancia jerárquica*; b) la manera de enfrentar el conflicto, incluido el control de la agresividad y la expresión versus la inhibición del afecto, denominada *control o evitación de la incertidumbre*; c) la *masculinidad* cultural, referida a las sociedades en las que los roles sexuales son socialmente muy diferentes frente a la *femineidad* cultural, que muestra a sociedades en las que los roles sexuales están socialmente muy imbricados y en las cuales, tanto el rol masculino como el femenino se caracterizan por la necesidad de una relación expresiva y por una menor diferenciación relativa entre los sexos; y d) la relación entre el individuo y la sociedad que se operacionaliza a través de la bipolaridad *individualismo-colectivismo*, indicando que el individualismo da preferencia a un cuadro social de estructura laxa en el seno de la cual los individuos se sienten únicamente responsables de sí mismos y de su familia próxima. En

oposición, el *colectivismo* presenta un cuadro social de estructura más cerrada en base al cual los individuos se implican emocionalmente, ya sea en una familia extendida, un clan o un grupo de pares que proteja al sujeto a cambio de una lealtad obligada. El término “colectivismo”, en este contexto, no implica connotación política alguna, ya que las orientaciones políticas coyunturales del Estado, intervienen a otros niveles diferentes a lo culturalmente establecido.

La investigación de Hofstede (1989) describe la cultura de EEUU como la más individualista del mundo y las culturas nacionales de Latinoamérica (junto con las asiáticas) como aquellas que tienen mayor distancia jerárquica y mayor control de la incertidumbre. Así mismo, los países latinoamericanos obtienen, en su mayoría, puntuaciones muy bajas en individualismo, lo que los caracteriza como colectivistas. A su vez, las puntuaciones en la dimensión Masculinidad-Femineidad se presentan relativamente dispersas (véase Figura 1 y 2).

Teniendo en cuenta aquellas dimensiones que más representan a Latinoamérica en la clasificación de Hofstede, podemos decir que, sociológicamente, la distancia al poder opone regímenes monopolistas a regímenes pluralistas, así como el bajo control de la incertidumbre implica la competencia del ciudadano bis a bis con las autoridades. Antropológicamente la distancia al poder opone verticalidad con colateralidad y el control de la incertidumbre está referido a la rigidez o flexibilidad de una sociedad. Psicológicamente, la distancia al poder tiene que ver con la dependencia y la influencia paterna sobre la personalidad y, el control de la incertidumbre, con personalidades de mayores niveles de agresividad, estrés y ansiedad.

A este respecto, investigaciones que combinan diferentes niveles de análisis muestran que la distancia al poder correlaciona positivamente con la violencia política interna y con medidas diferentes de desigualdad social, el control de la incertidumbre presenta una correlación positiva con el catolicismo romano y con la obligación legal de los ciudadanos en países desarrollados. Finalmente, el individualismo correlaciona positivamente con el desarrollo económico y con la movilidad social intergeneracional.

En relación a las variables macro-psicológicas, el individualismo se asocia positivamente con el bienestar subjetivo, a diferencia de la masculinidad, la distancia al poder y la evitación de la incertidumbre que lo hacen negativamente. Por último, la evitación de la incertidumbre se asocia al neuroticismo. (Arrindell et al., 1997; Diener et al., 1995).

Insertar aquí Figuras 1 y 2

Los resultados de la investigación de Hofstede (1991) indican que EEUU es el país más individualista y que América Latina es colectivista con cierta homogeneidad (véase figura 1). A este respecto, aunque todos los países se sitúan en el área colectivista, Guatemala, Panamá, Ecuador y Venezuela son los países de mayor puntuación y Argentina, el más individualista. En este sentido, los países de América Latina se caracterizan por relaciones más interdependientes, es decir, por una mayor implicación emocional de los individuos con los grupos de referencia. A diferencia de Asia, India y Africa, el colectivismo de América Latina será menos cohesivo, predominarán la familia extendida y los pares más que el clan, la casta o la tribu (Lewis, 1966; Hofstede, 1989).

La dimensión de evitación de la incertidumbre, en la que EEUU puntúa bajo, América Latina presenta, de forma relativamente homogénea, puntuaciones altas (véase figura 1). Esta dimensión se define por tres aspectos: a) el respeto de las reglas de la organización; b) el deseo de estabilidad, referida a las relaciones de pareja y a la situación laboral; y c) el sentirse estresado en el trabajo. En los países desarrollados, la alta evitación de la incertidumbre correlaciona con la ansiedad y con la baja confianza en las instituciones. En estas instituciones

prevalece la búsqueda de seguridad (Hofstede, 1991). En relación a esta dimensión, las mayores puntuaciones para Latinoamérica las obtienen Uruguay, Guatemala y El Salvador, las puntuaciones menores son para Brasil, Venezuela y Ecuador. Sintetizando, podemos decir que EEUU se sitúa como una cultura individualista y de baja evitación de la incertidumbre, mientras que América Latina comparte una cultura colectivista de fuerte evitación de la incertidumbre.

Mientras que en las dos dimensiones analizadas hay poca variabilidad entre los países latinoamericanos y mucha respecto a EEUU, en distancia al poder y masculinidad-femenidad encontramos una fuerte variabilidad. Las diferencias de dispersión se pueden observar con facilidad en las figuras 1 y 2.

América Latina puede ser caracterizada como ligeramente femenina (véase figura 2), 6 de los 13 países investigados por Hofstede son femeninos (Costa Rica, Chile, Guatemala, Uruguay, El Salvador, Perú y Panamá, Brasil se sitúa en una posición intermedia y, Argentina, Ecuador, Colombia, México y Venezuela se acercan al otro extremo, siendo los dos últimos los más masculinos. EEUU, por su parte, es una cultura masculina, similar en su posición a Colombia y Ecuador. Así, podemos decir, que los cinco países más femeninos se caracterizarán por ser sociedades con roles sexuales socialmente muy imbricados, es decir, sociedades en las que tanto el rol femenino como el masculino se caracterizan por la necesidad de una relación más expresiva, por la modestia, la preocupación por los demás y la importancia dada a la calidad no material de la vida.

De manera inversa, en los países que se acercan al otro extremo y, por lo tanto, masculinos como EEUU, México y Venezuela, será más probable encontrar sociedades en las que los roles sexuales se encuentran muy diferenciados socialmente. En estos países el rol masculino se caracterizará más por la necesidad de realización, la asertividad, el uso de la fuerza y la importancia dada al éxito material. Para resumir, podemos decir que las culturas femeninas son más expresivas a diferencia de las masculinas en las que prevalece la instrumentalidad.

Respecto de la distancia al poder, 9 de los 13 países latinoamericanos que aparecen en la clasificación de Hofstede (1991) presentan una alta distancia al poder. Las puntuaciones más altas corresponden a Panamá, Guatemala, México y Venezuela y, las más bajas a Costa Rica y Argentina. Chile y Uruguay tienen una posición intermedia, pero con una diferencia de casi diez puntos. EEUU es una cultura de baja distancia al poder, similar a Argentina y Costa Rica. A partir de esto, podemos decir que países como Panamá y Guatemala se caracterizan por una tendencia a la asimetría, a la dependencia, obediencia y deferencia, mientras que países como EEUU, Argentina y en menor medida Chile, muestran una mayor tendencia a expresar el desacuerdo y a las relaciones horizontales.

Las dimensiones culturales y la emoción

La investigación de Hofstede (1991) ha mostrado que los individuos de culturas con alta distancia de poder, la cultura latinoamericana entre ellas, valoran la conformidad y obediencia así como apoyan actitudes autocráticas y autoritarias de quienes están a cargo de organizaciones e instituciones. En el caso latinoamericano, un escenario típico asociado en parte a esta dimensión es el de la dignidad y el respeto. Varias investigaciones realizadas con sujetos de habla hispana han mostrado que estos valoran más que los sujetos anglosajones, el respeto y el trato deferencial hacia otros (Páez, González y Aguilera, 1996; Marín, 1987). En estas comunidades, las críticas se perciben como una falta de respeto a la persona a la que se dirige. Igualmente, el tuteo o tratamiento "horizontal" es criticable y se espera que se respeten los estatus diferenciales vinculados a la edad, la educación, etc.

En las culturas en las que se valora la alta distancia de poder y el respeto a las autoridades, serán más salientes las reglas de autocontrol referidas a la exhibición extrema de emociones (Smith y Bond, 1993). Matsumoto (1994), sugiere que las emociones negativas amenazan la jerarquía y la cohesión social, por lo tanto, las reglas para decodificar las emociones preservan a los sujetos de la percepción y expresión de emociones negativas intensas. En este sentido, los individuos deben ser menos expresivos porque la expresión social del enfado-enojo y descontento o la afectividad positiva excesiva puede significar falta de deferencia. En el caso de América Latina, un cierto fatalismo impregnado de religiosidad, el estoicismo frente a la adversidad y la resignación ante el destino, el aceptar el sufrimiento en la vida y el autocontrol emocional fuerte (no dejarse emocionar por los sucesos vitales, no sentir fuertes alegrías o tristezas) se asocian a la distancia al poder (Martin-Baró, 1998).

Como hemos dicho, respecto a la dimensión de Masculinidad-Femineidad los países presentan cierta dispersión, a saber, algunos países, como Venezuela, México, Colombia, Ecuador y en menor medida Argentina, son fuertemente masculinos. Mientras que Costa Rica, Chile, Guatemala, Uruguay, El Salvador, Perú y Panamá, son más femeninos. Una explicación de esta diferencia puede ser, según Hofstede (1991), la influencia de las culturas precolombinas, como la Maya (para el caso de Guatemala y América Central) y la Quechua-Aymará (para el caso peruano y el norte de Chile). Confirmando la importancia de la contención de la agresividad, se puede mencionar que en la cultura maya cualquier indicio de hostilidad en alguien hace pensar que esa persona no es buena y que no se puede confiar en él o ella. Además en la cultura latinoamericana en general, la salud y el bienestar están relacionados con las relaciones sociales y la tranquilidad. La cólera es una amenaza que trastorna las relaciones sociales (Woodrick, 1995). Los indígenas son menos propensos a la cólera y su equilibrio emocional se refleja en un menor nivel de accidentes y violencia en comparación con los mestizos (Wearne, 1996). En las sociedades latinoamericanas similares a la cultura guatemalteca, como puede ser la mexicana, se prefiere la auto-modificación y el control indirecto como estilo de afrontamiento (Díaz-Loving, 1998). El rechazo cultural de la cólera y el afrontamiento por medio de la automodificación puede ayudar a normalizar el estrés por medio de la resignación y el estoicismo cuando se enfrentan al sufrimiento (Hough, Canino, Abueg & Gusman, 1998).

Por su parte, México se diferenciaría por el carácter más agresivo de la cultura Azteca. Aunque esta explicación tenga limitaciones, pues Ecuador pertenece al área meso-andina con influencia de la cultura Quechua, no deja de ser interesante. Un destacado escritor peruano planteaba la idea de la impregnación de la cultura mestiza peruana por la indígena: "Blancos, negros, mestizos o mulatos, nosotros los peruanos, en el momento de hablar, es decir de sentir y pensar, estamos impregnados del ritualismo y de las delicadas formas indirectas tan apreciadas por los quechuas" (Vargas Llosa, 1992). El contraste entre la cultura latinoamericana más colectivista y de mayor distancia al poder que la europea y española, e impregnada de una cultura ritual e indígena, se manifiesta claramente en el siguiente párrafo: "Hay una manera española, afirmativa y explícita, que le parece a los peruanos desconcertante, casi agresiva. Nosotros, para decir "no", decimos "sí, pero", hablamos con diminutivos para suavizar los sentimientos y las creencias, damos por sobreentendido que, en el momento de expresar nuestro punto de vista, la línea más corta de un punto a otro no es la línea recta, sino que la espiral o la curva, y estamos convencidos de que, no manifestar ninguna duda ni contenerse en el diálogo, es muestra de mala educación" (Vargas Llosa, 1992).

En Latinoamérica el escenario de simpatía está en parte asociado a la dimensión de femineidad. Desde el punto de vista de cómo se estructura la vida social, la simpatía implica un deseo de ser abierto, caluroso, agradable, de percibir la conducta positiva de otros y de ignorar la

negativa, se busca sintonizar los deseos y sentimientos de los otros y se manifiesta entusiasmo. Desde el punto de vista conductual o de la acción, se evitan las críticas, las conductas negativas, y el cuestionamiento directo así como se busca mantener las buenas maneras. Finalmente, desde el punto de vista de la comunicación, la cultura latinoamericana enfatiza la "buena educación", y hace hincapié en las buenas relaciones entre personas. Por ejemplo, los patrones de comunicación (hablar directamente y "al grano") de Norteamericanos y Españoles son, a menudo, evaluados por individuos latinoamericanos, como excesivamente groseros, directos y bruscos. Otro escenario, en parte asociado a la femineidad-masculinidad, es el del machismo y el marianismo. Más que la simple superioridad sobre las mujeres, el machismo se asocia en la cultura de América Latina a una imagen de hombre fuerte, respetado y capaz de proteger y cuidar de su familia. El marianismo se asocia a la imagen de la mujer como sufrida, subordinada a su familia, pareja y destino. Aunque hay investigaciones que confirman esta diferenciación de géneros tan fuerte, no todas lo hacen y recordemos que hay países en Latinoamérica "más femeninos" en los que esta división se atenúa, sin desaparecer del todo (Páez, González y Aguilera, 1996; Marín y Van Oss, 1991).

Como ya se ha mencionado, la dimensión individualismo-colectivismo separa a Latinoamérica de los EE.UU, la cultura de los países latinos es colectivista y la de EEUU individualista. Desde el punto de vista de la percepción y pensamiento, el colectivismo se asocia en Latinoamérica a pensar que hay que hacer lo que la otra persona espera, a ver la vida de forma amistosa y leal, a respetar y a valorar a los otros. Desde el punto de vista de la conducta, el colectivismo se asocia al predominio de la cooperación y de la búsqueda de armonía, frente a la competición y a la defensa asertiva de los intereses y opiniones individuales. Igualmente, la preferencia por el tratamiento personalizado o individualizado, frente a un tratamiento estandarizado e impersonal, así como la resolución de problemas y trabajos mediante "contactos", "enchufes" o "palancas", se asocian al colectivismo cultural de Latinoamérica. La conducta de los latinoamericanos se caracteriza por una mayor proximidad física, un mayor contacto táctil y una mayor gestualidad en comparación a las culturas más individualistas de Europa y EE.UU. Además de la importancia de lo gestual, en América Latina también son importantes los patrones de comunicación, se valora mucho la forma en que se comunica, tanto como el contenido. No se expresa lo que uno piensa, sino lo que el otro espera. La interacción verbal es altamente dependiente del contexto: no se hacen explícitos todos los contenidos de la comunicación, sino que se espera que el otro los infiera del contexto y de las señales paralingüísticas y no verbales, además, que el otro sepa leer entre líneas (Páez, González y Aguilera, 1996).

La valoración positiva de la familia (fenómeno también denominado como "familismo"), es típica del colectivismo latinoamericano. El "*familismo*" refuerza las relaciones interdependientes, ya que involucra una fuerte identificación de lealtad, reciprocidad y solidaridad. El "familismo" se manifiesta en las relaciones cercanas y en la implicación con los miembros de la familia extensa y con amigos cercanos a los que se les da el estatus de coparientes, de parientes "ficticios" a los que se denomina de "compadres" o "comadres". Este fenómeno, conocido regionalmente como "*compadrazgo*", es un fenómeno muy fuerte en las culturas aloécnicas de Latinoamérica ya que habitualmente, estas figuras tienen una fuerte responsabilidad en el crecimiento y socialización de los niños desde su nombramiento como madrinas o padrinos en el bautismo (Marín y Van Oss, 1991).

En países individualistas, los aspectos más salientes de las experiencias emocionales son las reacciones internas (síntomas corporales, tono hedonista, reacciones subjetivas). Los sujetos que comparten una visión independiente, de él o ella misma y de las emociones, están motivados hacia la expresión y sensación de emociones de atributos internos. En los países más colectivistas, por el contrario, la representación del sí mismo tiene sus raíces en la relación que el sujeto tiene con las otras personas, por lo que son más sensibles al aspecto externo y a las relaciones sociales de la experiencia emocional (antecedentes sociales, comportamiento abierto y regulación). La intensidad de la experiencia emocional es percibida como más fuerte en culturas individualistas, se asocia a cambios físicos internos mientras que las culturas colectivistas despliegan en menor medida reacciones motoras expresivas y reacciones verbales. Desde el punto de vista de las emociones las culturas individualistas, como la de EEUU,

promueven la distancia, la autosuficiencia, la explicitación del conflicto y, la confrontación abierta, el trabajo instrumental y el logro son preferibles a la expresividad y sociabilidad. De manera inversa, las culturas colectivistas como las de América Latina, enfatizan las relaciones interdependientes dentro de los grupos naturales y promueven la evitación del conflicto, la comprensión y la empatía afectiva. Se expresarán abiertamente los afectos positivos siendo la base fundamental el mantenimiento de buenas relaciones interpersonales. El escenario cultural de ser simpático, antes mencionado en relación con la femineidad cultural, también está relacionado con el colectivismo cultural (Marín, 1987). Dentro de la importancia otorgada a los referentes endogrupales la *simpatía* es un guión afectivo prototípico hispano y latinoamericano, que enfatiza la necesidad de una conducta que promueva relaciones sociales placenteras y armoniosas. Para sujetos interdependientes ser simpático es adaptativo, se debe saber modular y manejar las emociones negativas (rabia-orgullo) y expresar emociones pro-sociales. En relación con las reglas de expresión, exhibición y afrontamiento de la experiencia emocional, en países colectivistas, ésta se asocia a la adaptación a roles contextuales y al manejo de la impresión mientras que en las culturas individualistas la experiencia emocional es una expresión de estados internos. El estilo de afrontamiento individualista será activo, tratando de modificar el ambiente y protegiendo su autonomía, mientras que en el colectivismo, se intentará proteger las relaciones, para lo cual deben existir fuertes normas emocionales que eviten el conflicto y restauren las relaciones. Díaz Guerrero (1994) en su comparación de las respuestas a la escala de Filosofía de Vida, indica cómo los mexicanos muestran un afrontamiento pasivo, a través de la tendencia a modificarse a sí mismos más que al medio, en oposición, a los estadounidenses que se caracterizan por una disposición activa, intentando modificar el medio antes que a sí mismos. El autor también señala que los sujetos de EE.UU proclaman “gozar de la vida” mientras que los mexicanos “meramente sobrellevarla”.

Emocionalidad y estereotipos: el caribeño cálido

En América Latina se percibe a las culturas de climas más cálidos como más expresivas y con una vivencia emocional más positiva. Es decir, se comparte un estereotipo de emocionalidad positiva sobre los brasileños, colombianos y venezolanos de la costa, caribeños y en menor medida centroamericanos. Un ejemplo que grafica este hecho proviene de la historia política reciente de Latinoamérica, el carácter estricto y serio del Che Guevara generó conflictos culturales con quienes ocupaban altos cargos en Cuba. La sensualidad, el placer de vivir y la alegría de los cubanos se oponía al carácter estricto, serio y ascético del dirigente argentino. Como afirmaba un testigo de esa época muy cercano a los círculos dirigentes cubanos, el Che "era muy distinto a ellos (los cubanos), muy estricto. Su humor no era el suyo. Le gustaba la puntualidad. No son cualidades tropicales de la zona del Caribe" (Depestre in Kalfón, 1997,p.392-393).

Asimismo, estudios psicológicos recientes reproducen esta constatación. En los resultados de una investigación sobre jóvenes latinoamericanos exiliados políticos, los autores encuentran que, aunque en todos los casos los hechos narrados son negativos, la tonalidad afectiva de los jóvenes del Cono Sur es más negativa comparada con la tonalidad afectiva de los jóvenes centroamericanos, que es más optimista y positiva (Castillo y Piper, 1996).

Por otra parte, las teorías sobre la determinación climática del carácter nacional también han influido en la reflexión intelectual sobre América Latina. Ensayistas como Egaña, en el siglo XIX, atribuían a los habitantes de países americanos de climas cálidos una vida emocional más intensa y a los habitantes de países de climas fríos, como Chile, un carácter más reflexivo, moderado y frío (Egaña,1826 citado en Godoy, 1976,p.188).

El objetivo de esta investigación, pretende analizar los patrones culturales de los países de América respecto a la experiencia y expresividad de los atributos de estados afectivos. Es decir, analizar hasta qué punto la vivencia, la expresión y el control de las emociones, dependen de las relaciones sociales, normas y valores de los países americanos, considerados éstos como grupos de pertenencia o de identidad social. Partimos de la hipótesis de que las representaciones sociales que los sujetos tienen respecto a las emociones dependen, en gran medida, de la integración de normas sociales, por lo que, la experiencia y expresión emocional responderán a guiones social y culturalmente prototípicos.

METODO

Muestra

La investigación se ha desarrollado sobre un total de 857 estudiantes universitarios de Ciencias Sociales y Humanas pertenecientes a 12 regiones de América y a un total de 11 países (véase tabla 4). La edad de los sujetos presenta las siguientes medias (Argentina, Buenos Aires 25,14; Argentina, Córdoba 21,94; Bolivia, Cochabamba 20,16; Brasil, Paraíba 21,70; Chile, Santiago 23,33; EE.UU, Kansas 21,36, El Salvador, San Salvador 26,59; Guatemala 26,59; México, Monterrey 18,24; Panamá 24,06; Perú, Lima 21,94 y Venezuela, Caracas 23,90 años).

Material y Procedimiento

Los sujetos recibieron un cuestionario compuesto por datos sociodemográficos y las escalas de los prototipos de las emociones de enfado-enojo, tristeza y alegría. El prototipo de cada emoción se desarrolló a partir de los atributos encontrados por Shaver, Schwartz, Kirson y O'Connor (1987) para las tres emociones, más los atributos hallados por Scherer, Rime y Chipp (1989). En las investigaciones desarrolladas por Páez y Vergara (1992b), Vergara (1993), Páez y Vergara (1994 y 95) y Fernández, Vergara (1998) se han llevado a cabo las adaptaciones de estas escalas, tanto para nuestro contexto como para la investigación transcultural.

Los principales atributos de estados afectivos se han operacionalizado como: *reacciones físicas* (este componente incluye atributos típicos como ponerse colorado, movimientos agitados o elevada tasa cardíaca); *reacciones conductuales*, (definidas, por ejemplo, en el enfado-enojo, como “estar fuera de control” o “atacar verbalmente la causa de la cólera”); *reacciones expresivas* tales como pisar fuerte al andar, apretar las manos o cerrar los puños y *reacciones mentales* (ej. nerviosismo, ansiedad o sensación de impotencia). (Russell, 1991; Mesquita y Frijda, 1992; Páez y Vergara, 1995). La fiabilidad, estimada mediante el coeficiente alpha de Cronbach, para las dimensiones emocionales por región, es la que a continuación se presenta (véase Tabla 3).

Insertar aquí Tabla 3

Por lo que respecta a los predictores, éstos fueron, las variables *sociodemográficas*, con indicadores como el sexo y presencia de población indígena (Kottak, 1994; Biederman, 1992); las *geográficas*, operacionalizadas a partir de la latitud, siendo ésta la distancia que dista entre

la región de estudio y el Ecuador (PcGlobe, 1992); las *socioeconómicas*, evaluadas a través del índice de desarrollo humano que agrupa el nivel de salud, el nivel de instrucción y la renta per capita (Cordelier y Didiot, 1997) y, las *dimensiones culturales* de Hofstede (1991) definidas como individualismo, masculinidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre. (véase Tabla 4).

Insertar aquí Tabla 4

Los cuestionarios que se aplicaron en Brasil y EE.UU fueron traducidos al portugués y al inglés respectivamente, mediante métodos específicos de la investigación transcultural que aseguran la equivalencia lingüística, como son la retrotraducción y la triangulación por cuestionario.

Finalmente, con el propósito de controlar los efectos de secuenciación, el orden de presentación de las tres emociones se contrabalanceo.

Los índices de consistencia interna fueron en general satisfactorios, exceptuando el componente de reacciones expresivas de tristeza, por lo que los análisis se realizaron item por item.

RESULTADOS

Interrelación de los predictores socioculturales, un nivel de análisis colectivo

En la muestra de países americanos que disponemos ($n=11$), el desarrollo económico (IDH) se asocia al individualismo ($r(11)=0,58, p<0,05$) y a la baja evitación de la incertidumbre (UAI) ($r=-0,56, p<0,05$). La alta latitud o clima frío se asocia al individualismo ($r=0,62, p<0,05$) y a la baja distancia al poder (PDI) ($r=0,63, p<0,01$). El Individualismo está también fuertemente asociado con la baja evitación de la incertidumbre ($r=-0,80, p<0,01$) y con la baja distancia al poder ($r=-0,76, p<0,01$).

La fuerte asociación entre individualismo y distancia al poder confirman los resultados obtenidos en la investigación general de Hofstede (1991). La asociación entre individualismo y evitación de la incertidumbre, no se encontró en esa investigación. Estos resultados sugieren la existencia de problemas de multicolinealidad entre el desarrollo económico, la evitación de la incertidumbre y el individualismo, así como entre esta última variable, el clima y la distancia al poder. Sin embargo, la masculinidad cultural, como ocurría en la investigación general de Hofstede (1991), es independiente de las otras variables culturales y sociales,.

Por otra parte, la presencia de población indígena se asocia al bajo desarrollo económico ($r=-0,59, p<0,02$) y tendencialmente al colectivismo ($r=-0,45, p<0,08$).

Reacciones físicas y variables socioculturales

Con el propósito de estudiar las asociaciones entre las variables socioculturales (sexo, presencia de población indígena, latitud, índice de desarrollo humano, individualismo, masculinidad, distancia del poder y evitación de la incertidumbre) y las reacciones físicas típicas emocionales, se llevaron a cabo análisis de correlaciones de Pearson y análisis de regresión (véase tabla 5).

Insertar aquí Tabla 5

El análisis contextual, utilizando las puntuaciones colectivas para predecir las respuestas individuales, confirma que la baja distancia al poder, la baja masculinidad (o alta femineidad) y el desarrollo económico, se asocian a una mayor intensidad de las reacciones físicas de enfado-enojo. Esto ocurre tanto a nivel bivariado como multivariado.

La mayor presencia de población indígena, el colectivismo y la evitación de la incertidumbre se asocian bivariadamente a una menor intensidad de reacciones físicas, aunque estas asociaciones desaparecen en el análisis multivariado.

La baja distancia al poder, la baja masculinidad (o alta femineidad) y el desarrollo económico se asocian a una mayor intensidad de las reacciones físicas de tristeza. Esta asociación se da tanto a nivel univariado como multivariado, excepto en el caso de la masculinidad donde el resultado es significativo sólo en el análisis multivariado. La mayor presencia de población indígena, el clima cálido y el colectivismo se asocian de manera bivariada a una menor intensidad de reacciones físicas de tristeza, aunque estas asociaciones desaparecen al aplicar un análisis multivariado.

Ser de sexo femenino, pertenecer a una cultura de baja distancia al poder, femenina, con baja evitación de la incertidumbre y de clima cálido está asociado a una mayor intensidad de las reacciones físicas de alegría, tanto a nivel bivariado como multivariado. Finalmente, la intensidad de las reacciones físicas de alegría es menor, cuando aparece el colectivismo cultural y aumenta la presencia de población indígena (asociación bivariada) pero la relación desaparece en el análisis multivariado.

Reacciones conductuales y predictores socioculturales

Las asociaciones entre las variables socioculturales (sexo, presencia de población indígena, latitud, índice de desarrollo humano, individualismo, masculinidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre) y las reacciones conductuales emocionales, se presentan en la tabla 6.

Insertar aquí Tabla 6

El análisis contextual confirma que la baja distancia al poder, la baja evitación de la incertidumbre, la femineidad y el clima frío se asocian a una mayor intensidad de las reacciones conductuales de enfado-enojo. Esto ocurre tanto a nivel bivariado como multivariado, exceptuando el caso de la femineidad que solo lo hace a nivel multivariado. El colectivismo se asocia bivariadamente con la menor intensidad en las reacciones conductuales, pero en el nivel multivariado la asociación se invierte dada la relación que esta dimensión cultural tiene con la distancia al poder, la evitación de la incertidumbre y el desarrollo económico. Asimismo, la intensidad de reacciones conductuales aumenta a nivel bivariado allí donde hay mayor desarrollo económico, asociación ésta que desaparece a nivel multivariado. Por su parte, la mayor presencia de población indígena no muestra ninguna asociación.

Respecto a la emoción de tristeza, la baja distancia al poder, la baja masculinidad, ser mujer, y la baja evitación de la incertidumbre están asociadas a una mayor intensidad de las reacciones conductuales, tanto a nivel bivariado como multivariado. La presencia de población indígena y el desarrollo socioeconómico, se asocian bivariadamente a una menor intensidad de reacciones conductuales de tristeza, aunque la relación no se mantiene a nivel multivariado. Por su parte, el colectivismo se asocia bivariadamente a una menor intensidad de reacciones conductuales, aunque esta asociación se invierte en el análisis multivariado.

La presencia de población indígena, la latitud, el colectivismo, la alta distancia al poder, el ser mujer y la evitación de la incertidumbre, se asocian bivariadamente a una menor frecuencia declarada de reacciones conductuales de alegría. Sin embargo, sólo el sexo mantiene una influencia multivariada, en el sentido de que las mujeres manifiestan más reacciones conductuales de alegría.

Reacciones expresivas y predictores socioculturales

Para analizar las asociaciones entre las variables socioculturales (sexo, presencia de población indígena, latitud, índice de desarrollo humano, individualismo, masculinidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre) y las reacciones expresivas emocionales de enfado-enojo, tristeza y alegría, se realizaron una serie de correlaciones de Pearson y regresiones (véase tabla 7). En el caso del enfado-enojo y la alegría, se utilizaron las puntuaciones en estas dimensiones, mientras que para la emoción de tristeza, se analizó individualmente cada atributo, ya que esta dimensión no presentó una consistencia interna satisfactoria.

Insertar aquí Tabla 7

La mayor expresividad del enfado-enojo está asociada a la baja masculinidad (o alta femineidad), al desarrollo económico y a la baja evitación de la incertidumbre, tanto a nivel bivariado como multivariado. El colectivismo y la alta distancia al poder se asocian bivariadamente a una menor intensidad de reacciones expresivas del enfado-enojo, relación que desaparece en el análisis multivariado.

A nivel bivariado, la menor expresividad en la tristeza se asocia a la presencia de población indígena, al menor desarrollo socioeconómico y al colectivismo, aunque en el análisis de regresión, las asociaciones desaparecen, en general, para las dos primeras variables y se invierte para el caso del individualismo en relación a hablar en voz baja como forma de expresión de la tristeza, debido a su asociación negativa con la distancia al poder, que provoca problemas de multicolinealidad. La mayor expresividad en la tristeza se asocia a la baja distancia al poder y a la baja masculinidad (o alta femineidad) (multivariada y univariadamente para el ítem referido a hablar en voz baja y multivariadamente en el caso de llorar como una forma de expresar la tristeza). Algo similar ocurriría con la baja evitación de la incertidumbre. Referido al sexo, encontramos que las mujeres utilizan el llorar más habitualmente como forma de expresión de la tristeza.

Por último, la mayor expresividad de la alegría se asocia a la femineidad y al sexo femenino, a nivel multivariado en ambos casos, y también bivariado en el caso de la variable sexo. El colectivismo, la presencia de población indígena, el clima frío, el bajo desarrollo

socioeconómico, la distancia al poder y la evitación de la incertidumbre se asocian bivariadamente a una menor expresividad en la alegría.

Reacciones mentales y variables socioculturales

Con el propósito de estudiar las asociaciones entre las variables socioculturales (sexo, presencia de población indígena, latitud, índice de desarrollo humano, individualismo, masculinidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre) y las reacciones mentales emocionales, se realizaron una serie de correlaciones de Pearson y regresiones, las cuales se presentan en la tabla 8.

Insertar aquí Tabla 8

Respecto de las reacciones mentales en la emoción de enfado-enojo, éstas se asocian con la baja distancia al poder. Bivariadamente no hay asociación con la evitación de la incertidumbre y el individualismo pero la asociación aparece al realizar el análisis multivariado y, aunque se deba más a motivos de multicolinealidad que sustantivos, podemos decir que a mayor individualismo y evitación de la incertidumbre, menor será la intensidad subjetiva del enfado-enojo. Por otra parte, a nivel bivariado encontramos una asociación positiva entre la latitud y el índice de desarrollo humano con respecto a las reacciones mentales de la emoción de enfado-enojo.

Las reacciones mentales de tristeza se asocian a una baja distancia al poder y al sexo femenino. El individualismo se asocia bivariadamente a mayores reacciones mentales de tristeza, aunque la asociación se invierte en el análisis multivariado, resultando que a mayor individualismo menor intensidad subjetiva de la tristeza aunque, como en el caso del enfado-enojo, este resultado se explica más por motivos de multicolinealidad que sustantivos. Por otro lado, a nivel bivariado, las reacciones mentales de tristeza se asocian con una baja presencia de población indígena, con la latitud y con un mayor índice de desarrollo humano. Estas asociaciones desaparecen a nivel multivariado, excepto para el caso del índice de desarrollo humano.

Por otro lado, las reacciones mentales de alegría se asocian a una baja evitación de la incertidumbre y al sexo femenino, a nivel multivariado. El individualismo y los climas fríos se asocian bivariadamente a las reacciones mentales de alegría pero las asociaciones desaparecen en el análisis multivariado.

En general, las reacciones subjetivas de las emociones negativas son predichas coherentemente por la baja distancia al poder, por la femineidad cultural y el sexo femenino en el caso de la tristeza.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Influencia de la cultura indígena

La presencia demográfica de población indígena en la nación, que consideramos un indicador de la impregnación de la cultura nacional por las culturas meso-andinas y americanas, se asocian a una menor vivencia corporal en las tres emociones examinadas, a menores manifestaciones conductuales y expresivas de alegría y tristeza - y a una menor reacción subjetiva de esta última emoción. Estos resultados parecen reforzar la idea que la mayor

influencia de culturas indígenas se asocia a una mayor contención emocional, inclusive en muestras de estudiantes universitarios compuestas por blancos y mestizos. Sin embargo, la asociación es menor con el enfado-enojo, lo que cuestiona esta visión de una contención emocional mayor - pese a que en la cultura maya el enfado-enojo es una emoción negativamente evaluada (Martín, González y Páez, 1998). Estas asociaciones desaparecen en los análisis multivariados, porque los predictores de evitación de la incertidumbre y alta distancia al poder, estrechamente asociados a la presencia de población indígena, la reemplazan.

Clima y emocionalidad

Los resultados confirman, aunque sólo muy parcialmente, la percepción emocional positiva de los americanos de climas cálidos. Estos climas se asocian a una menor manifestación conductual de una emoción negativa y asertiva como es el enfado-enojo. También, de forma coherente con esta percepción social positiva, los climas cálidos se asocian a una mayor vivencia corporal, intensidad subjetiva, manifestación conductual y expresividad de la alegría, a una menor vivencia subjetiva de las emociones negativas, aunque estas asociaciones desaparecen en los análisis multivariados - con la excepción de la vivencia corporal.

Desarrollo social y emocionalidad

Controlando las dimensiones culturales, el desarrollo socio-económico se asocia a una mayor vivencia corporal y expresividad del enfado-enojo, así como a una mayor vivencia corporal y reacción mental o subjetiva de la tristeza. Esto último, contradice, por un lado, la idea de que el desarrollo socioeconómico disminuye las fuentes de estrés pero, es coherente, por otro lado, con la idea de que la intensidad está asociada a una mayor privacidad y a las expectativas insatisfechas. Tocqueville ya había constatado que en un país rico como EEUU se observaba un malestar emocional más intenso, debido a que las personas que vivían en esa cultura se ocupaban de los bienes que no poseían (citado en Bellah et al, 1985, p.158). Al igual que el artículo de Basabe et al (véase este número), el desarrollo socioeconómico, parece no proteger del estrés y de las situaciones elicitoras de emociones negativas, así como al mismo tiempo se asocia a la privacidad y a una mayor intensidad emocional - al menos negativa.

Diferencias entre géneros

Las variables socioculturales explican poco la variabilidad respecto a las reacciones afectivas positivas. En este sentido, sólo el ser mujer predice específicamente mayores reacciones conductuales de alegría. De la misma manera, las mujeres también declaran mayores reacciones conductuales de tristeza, lo que no ocurre con las conductas de enfado-enojo.

Coherentemente con las investigaciones sobre vivencia y expresión emocional, las mujeres americanas muestran mayores reacciones corporales, conductuales y expresivas de alegría. También declaran manifestaciones conductuales, reacciones subjetivas y en parte expresivas de tristeza. Estos resultados son coherentes con la idea de mayor vivencia y sobre todo expresión verbal, no verbal y conductual de las emociones en las mujeres (Páez, Vergara y Achucarro, 1995). Sin embargo, estas diferencias entre géneros no se manifiestan en el caso del enfado-enojo, emoción que se suponía más asociada al sexo masculino por su carácter asertivo. Finalmente, señalemos que las culturas femeninas muestran una mayor vivencia y expresión emocional en general.

Dimensiones Culturales y Emoción

Podemos constatar que la distancia al poder, predice específicamente una menor intensidad de reacciones físicas en todo tipo de emociones, así como menores reacciones conductuales y subjetivas o mentales de las emociones de tristeza y enfado-enojo. Esto es coherente con la idea de que en las culturas de alta distancia al poder, se desenfatisa la vivencia interna intensa de las emociones. Igualmente, en las culturas de alta distancia al poder se expresan menos todas las emociones (p.e. se llora menos en tristeza). Podemos decir que, en el caso de América, la alta distancia al poder provoca vivencias corporales atenuadas, menor intensidad subjetiva y menores reacciones abiertas de tristeza y enfado-enojo. Sin embargo, estas culturas no se caracterizan por una menor intensidad subjetiva, menor expresión y menores conductas de la emoción de alegría, sugiriendo que la represión social opera sobre las emociones negativas que amenazan a las relaciones sociales.

El colectivismo se asocia a una menor intensidad corporal de las emociones, lo que es coherente con el hecho de que estas culturas orientan la atención hacia las relaciones con otros. Es decir, a mayor individualismo y mayor orientación de la atención hacia los estados internos de la persona, se obtiene una mayor vivencia corporal declarada. Sin embargo, esta asociación es desplazada, en la regresión múltiple, por la baja distancia al poder, variable que está estrechamente asociada al individualismo. El individualismo correlaciona con una mayor expresión de todas las emociones, así como a una mayor intensidad mental de las emociones de alegría y tristeza, lo cual es coherente con el hecho de que estas culturas orientan la atención hacia el individuo, valoran la unicidad del mismo y la expresión de sus estados internos. Así, a mayor individualismo se encuentra una mayor vivencia subjetiva y expresión emocional declarada. Sin embargo, estas asociaciones se invierten generalmente en la regresión, probablemente por la fuerte multicolinealidad del individualismo con la distancia al poder. Esto reafirma el hecho de que el individualismo, como predictor de la emocionalidad, es un factor inestable y en cierta medida sobrevalorado.

Por su parte, la masculinidad cultural se asocia a una baja intensidad de reacciones físicas emocionales o, dicho de otra manera, la femineidad está asociada a una mayor vivencia emocional corporal o física. La alta femineidad se asocia a mayores reacciones conductuales de tristeza (y de enfado-enojo con menor claridad). La femineidad se asocia a una mayor expresividad, tanto en emociones positivas como en las negativas, aunque esta asociación no es muy estable y a veces emerge sólo en las regresiones. Algo similar ocurre con la evitación de la incertidumbre, ya que se asocia a la menor expresividad en alegría y enfado-enojo, y parcialmente en tristeza, asociaciones éstas que se mantienen o emergen en las regresiones múltiples. La alta evitación de la incertidumbre también se asocia específicamente a una menor intensidad de reacciones físicas de las emociones de alegría y enfado-enojo. Por otro lado, esta dimensión, está asociada a menores reacciones conductuales de emociones negativas y a una menor expresión del enojo. Estos resultados son contradictorios con otros análisis, en los que la evitación de la incertidumbre se asocia a mayor emocionalidad. En el caso europeo, las naciones de alta evitación de la incertidumbre son sociedades estresantes y en las que la expresión emocional se acepta, aunque al mismo tiempo sean sociedades católicas que poseen muchas reglas. En el caso americano, los países con mayor evitación de la incertidumbre son Perú y Guatemala, que tienen una fuerte presencia indígena. Podemos interpretar nuestros resultados en el sentido que la moderación y el rechazo de la agresión típicas de la cultura indígenas se reflejan en la menor intensidad física, menor manifestación conductual y menor

expresión del enojo. Además, la evitación de la incertidumbre se asocia con la prevalencia del catolicismo en general, y en el caso latinoamericano, a mayor prevalencia del catolicismo tradicional, probablemente dominará una cultura normativa o con fuertes reglas emocionales, de tipo estoico, de resignación y de menor vivencia emocional de enfado-enojo.

Concluyendo, si aceptamos como un perfil típico de la cultura latinoamericana, opuesta a la norteamericana, la alta evitación de la incertidumbre y el colectivismo dominante, su cultura emocional es de baja intensidad física, conductual y subjetiva, en particular de las emociones negativas y del enfado-enojo. Sin embargo, su carácter femenino, aunque menos homogéneo, está asociado a una mayor vivencia y expresión emocional. Finalmente, son los países de mayor distancia al poder, los que presentan el perfil típico de baja emocionalidad negativa más fuerte, la emocionalidad positiva, por su parte, es independiente del grado de distancia al poder de la cultura. Por último, el individualismo y sobre todo la baja distancia al poder, que caracterizan a la cultura de EEUU, se asocia a una mayor intensidad emocional, en particular de las emociones negativas y asertivas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRIC, J.C. (1995). Nature et fonctionnement du noyau central d'une représentation sociale : la représentation de l'entreprise, *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 28, 22-31.
- ARRINDELL, W.A.; HATZICHRISTOU, CH.; WENSINK, J.; ROSENBERG, E.; VAN TWILLERT, B.; STEDEMA, J.; y MEIJER, D. (1997). Dimensions of national culture as predictors of cross-national differences in subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 23, 37-53.
- CASTILLO, M. y PIPER, I. (1996). *Jóvenes e Inmigración*. Santiago de Chile: Ediciones Chile-América CESOC.
- CORDELIER, S. y DIDOT, B. (Eds.) (1997). *El estado del mundo-1997. Anuario económico y geopolítico mundial*. Madrid: Akal.
- BELLAH, R.N.; MADSEN, R.; SULLIVAN, W.M. y SWIDLER, A. (1985) *Habits of the Heart*. New York: Harper and Row.
- BIEDERMAN, N. (1992). Enfermedad Mental e Identidad Cultural en la etnia Mapuche en Chile. En H. Riquelme (Coord). *Otras realidades, otras vías de acceso. Psicología y Psiquiatría transcultural en América Latina*, Venezuela: Nueva Sociedad.
- DÍAZ GUERRERO (1994). *Etnopsicología: Scientia Nova*, Republica Dominicana. Corripio
- DIENER, E. (1994). Assessing Subjective Well Being: progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31, 103-157.
- DIENER, E.; DIENER, M., y DIENER, C. (1995). Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology* 69, 851-864.
- FERNÁNDEZ, I. y VERGARA, A. (1998). La dimensión de masculinidad-feminidad y los antecedentes, reacciones mentales y mecanismos de autocontrol emocional. *Revista de Psicología Social*, 13, 171-179
- FRIJDA, N. (1986). *The emotions*. Cambridge, New England: Cambridge University Press.
- GODOY, H. (1981). *El Carácter Chileno*. Chile: Editorial Universitaria.
- HOFSTEDE, G. (1989). Un réexamen des cultures Nationales. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 23, 43-64
- HOFSTEDE, G. (1991). *Cultures and Organizations*. Londres: McGraw Hill.
- HOUGH, R.L.; CANINO, G.J.; ABUEG, F.R. y GUSMAN, F.D. (1998). PTSD and related stress disorders among Hispanics. En A. Marsella y J. Friedman (Eds). *Ethnocultural aspects of posttraumatic stress disorder*. Washington D. C.: A.P.A.
- KALFÓN, P. (1997). *Che. Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*. Barcelona: Plaza & Janés.
- KOTTAK, C. (1994). *Antropología: Una exploración de la diversidad humana (con temas de la cultura Hispana)*. Madrid: McGraw-Hill
- LAZARUS, R.S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- LEWIS, O. (1966). *Pedro Martínez: Un paysain Mexicain et sa famille*. Paris: Galimar
- MARÍN, G. (1987). Attributions for tardiness among Chilean and United States students. *Journal of Social Psychology* 127, 69-75.
- MARIN, G. y VAN OSS, B. (1991). *Research with Hispanic Populations*, California: Sage.
- MARKUS, H. y KITAYAMA, S. (1991). Culture and the Self: Implications for cognition, emotion and motivation.. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- MARTIN-BARÓ, I. (1998). El fatalismo como identidad cognitiva. En I. Martín-Baró. *Psicología de la Liberación*. Madrid. Trota.
- MARTIN, C.; GONZÁLEZ, J.L. y PÁEZ, D. (1998). Memoria Colectiva y Genocidio Político en Guatemala: Antecedentes y efectos de los procesos de la memoria colectiva. *Revista de Psicología Política*, (aceptado).
- MATSUMOTO, D. (1994). *People: psychology from a cultural perspective*. Pacific Grove, California: Brooks and Cole Publishing Co.
- MESQUITA, B. y FRIJDA, N. H. (1992) Cultural variations in emotions: a review. *Psychological Bulletin* 112, 179-204.
- MOSCOVICI, S. (1979). *Psychologie des minorités actives*, Paris: PUF.
- PÁEZ, D. y VERGARA, A. (1992a). Factores psicosociales en la construcción del conocimiento prototípico de las emociones. *Revista de Psicología Social*, 6, 23-48.
- PÁEZ, D. y VERGARA, A. (1992b). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica de los conceptos prototípicos de cólera, alegría, miedo y tristeza, *Cognitiva*, 4, 29-48.

- PÁEZ D.; VERGARA, A.; ALVAREZ, X.; ASUN, D. y GISSI, J. (1994). Cultura y emoción en Europa y América Latina. En D. Páez y A. Blanco (Eds.). *Psicología Social Latinoamericana*. Suplementos Anthropos, 44, 44-53. Barcelona: Anthropos.
- PÁEZ, D. y VERGARA, A. (1995). Culture Differences in Emotional Knowledge. En J.A. Russell, J.M. Fdez-Dols, A.S.R. Manstead y J.C. Wellenkamp (Eds.). *Everyday Conceptions of Emotion*. Londres: Kluwer Academic Press.
- PÁEZ, D.; VERGARA, A. y ACHÚCARRO, C. (1995). Sex, gender identity and emotions. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 8, 7-28.
- PÁEZ, D.; GONZÁLEZ, J.L. y AGUILERA, N. (1996). Culture et Representaciones Sociales de la Persone, de la Feminité-Masculinité, de Hierarchie Sociale et Adaptation. En J.C. Abric (Ed.). *Exclusion sociale et prevention*. Saint Agne, France: Edition ERES.
- PcGLOBE (1992). *PcGlobe.5.0*. Broderbund software.
- RUSSELL, J.A. (1991). In defense of a prototype approach to emotion concepts. *Journal of Personality and Social Psychology* 60, 37-47.
- SCHERER, K.R. (1984). On the nature and function of emotions. A component process approach. En K.R Scherer y P. Ekman (Eds.). *Approaches to emotion*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- SCHERER, K R.; RIME, B. y CHIPP, P. (1989). L'experience emotionnelle dans la culture europeenne. En B. Rimé y K. Scherer (Eds.). *Les Emotions*. Neuchatel: Delachaux-Niestlé.
- SHAVER, P.; SCHWARTZ, J.; KIRSON, D. y O'CONNOR, C. (1987) Emotion knowledge: further explorations of a prototype approach.. *Journal of Personality and Social Psychology* 52, 1061-1086.
- SMITH, P.B. y BOND, M.H. (1993). *Social Psychology across Cultures*. Nueva York: Harvester.
- VARGAS LLOSA, M. (1992). Une culture du métissage. Paris: Magazine Littéraire.
- VERGARA, A. (1993). *Sexo e identidad de género: diferencias en el conocimiento social de las emociones y en el modo de compartirlas*. Leioa: Publicaciones de la U.P.V.
- WEARNE, P. y MENCHU, R. (1996). *Return of the Indian: Conquest and revival in the Americas*. Philadelphia: Temple U. Press.
- WOODRICK, A.C. (1995). A lifetime of mourning: grief work among Yucatec Maya women. *Ethos*, 23, 401-423.
- ZAJONC, R.B. (1984). On the primacy of affect. *American Psychologist*. 39, 117-123.

Tabla 3: Coeficientes de fiabilidad alpha de Cronbach, de cada componente emocional distribuidos por regiones

Regiones de América	E-RF	E-COND	E-EXP	E-MEN	T-RF	T-COND	*T-EXP	T-MEN	A-RF	A-COND	A-EXP
Argentina, Buenos Aires	.66	.82	.77	.75	.74	.71	.36	.60	.68	.63	.71
Argentina, Córdoba	.79	.75	.68	.72	.84	.65	.25	.59	.45	.75	.72
Bolivia, Cochabamba	.68	.83	.77	.55	.83	.39	.37	--	.73	.64	.73
Brasil, Paraiba	.78	.86	.79	.71	.83	.64	.65	.75	.78	.78	.78
Chile, Santiago	.76	.81	.82	.68	.76	.72	.46	.72	.69	.84	.73
EE.UU. Kansas	.67	.83	.86	.73	.88	.63	.65	.82	.80	.77	.84
El Salvador, San Salvador	.85	.88	.86	.81	.82	.69	.74	.82	.71	.87	.82
Guatemala	.83	.87	.85	.83	.94	.78	.53	.87	.79	.83	.75
México, Monterrey	.68	.76	.75	.59	.84	.66	.58	.75	.72	.70	.75
Panamá	.74	.89	.78	.75	.74	.66	.50	.79	.82	.84	.78
Perú, Lima	.70	.83	.76	.73	.89	.70	.67	.84	.83	.84	.80
Venezuela, Caracas	.71	.77	.82	.84	.95	.78	.70	.83	.62	.78	.77

E-RF= Reacciones físicas de enfado-enojo.

E-COND= Reacciones conductuales de enfado-enojo.

E-EXP= Reacciones expresivas de enfado-enojo.

E-MEN= Reacciones mentales de enfado-enojo.

T-RF= Reacciones físicas de tristeza.

T-COND= Reacciones conductuales de tristeza.

*T-EXP= Reacciones expresivas de tristeza

(la fiabilidad que presenta esta dimensión, en general, es baja, es por ello que se ha analizado individualmente cada reacción).

T-MEN= Reacciones mentales de tristeza.

A-RF= Reacciones físicas de alegría.

A-COND= Reacciones conductuales de alegría.

A-EXP= Reacciones expresivas de alegría.

Tabla 4: Clasificación de los valores medios por regiones

Regiones de América	n= 857	Sexo	Indígenas	Latitud	IDH	IND	MAS	PDI	UAI
Argentina, Buenos Aires	63	66,7%	(1%) 1	-34,40	.885	46	56	49	86
Argentina, Córdoba	50	50%	(1%) 1	-31,25	.885	46	56	49	86
Bolivia, Cochabamba	57	49,1%	(60%) 3	-17,26	.584	12	50	64	77
Brasil, Paraíba	223	52,5%	(1%) 1	-1,27	.796	38	49	69	76
Chile, Santiago	72	52,8%	(5%) 2	-33,30	.882	23	28	63	86
EE.UU. Kansas	53	54%	(1%) 1	38,55	.940	91	62	40	46
El Salvador, San Salvador	59	86,4%	(1%) 1	13,40	.576	19	40	66	94
Guatemala	39	79,3%	(60%) 3	14,38	.580	6	37	95	101
México, Monterrey	117	62,4%	(10%) 2	25,40	.845	30	69	81	82
Panamá	33	57,6%	(1%) 1	8,57	.859	11	44	95	86
Perú, Lima	49	38,8%	(50%) 3	-12,06	.694	16	42	64	87
Venezuela, Caracas	39	53,8%	(1%) 1	10,35	.859	12	73	81	76

- **Sexo** (% de mujeres).
- **Indígenas** = presencia de población indígena, rango de 1 a 3 (de poco a mucho) (Kottak, 1994; Biederman, 1992).
- **Latitud** = las ciudades con signo positivo son regiones al norte del Ecuador y las ciudades con signo negativo son regiones al sur del Ecuador, a mayor puntuación más distancia con respecto al Ecuador (PcGlobe, 1992).
- **IDH** = Índice de desarrollo humano, constituido por el nivel de salud, el nivel de instrucción y la renta per capita, a mayor puntuación más desarrollo (Cordelier y Didiot, 1997).
- Dimensiones culturales de Hofstede: **IDV**= a mayor puntuación más individualismo, **MAS** = a mayor puntuación más masculinidad cultural. **PDI**= a mayor puntuación más distancia de poder, respeto. **UAI**= a mayor puntuación más incertidumbre. Bolivia (Media de Perú y Ecuador) (Hofstede, 1991).

Tabla 5: Correlaciones y regresiones entre los predictores socioculturales y las reacciones físicas de las emociones de enojo, tristeza y alegría

	V.D. Reacciones físicas típicas emocionales					
	Enojo		Tristeza		Alegría	
	r	beta	r	beta	r	beta
V.I.						
Sexo	.02	.05	.03	.04	.11**	.13**
Edad	.09**	.04	.03	-.01	.04	.04
Población Indígena	-.11**	.03	-.08**	.03	-.10**	.04
Latitud	.09**	-.05	.13**	.01	-.18*	-.17*
IDH	.19**	.20**	.18**	.45*	.02	.03
Individualismo	.17**	-.10	.15**	-.02	.12**	-.07
Masculinidad	-.07*	-.17**	-.04	-.12*	-.06*	-.13*
Distancia de Poder	-.22**	-.22**	-.23**	-.19**	-.09**	-.24**
Evitación de la Incertidumbre	-.10**	-.15&	-.03	-.06	-.15**	-.26**

- Coeficientes de correlación r de Pearson y coeficientes beta estandarizados (método: enter);
 * p<.05, ** p<.01, & p>.05 <.10

Tabla 6: Correlaciones y regresiones entre los predictores socioculturales y las reacciones conductuales de las emociones de enojo, tristeza y alegría

	V.D. Reacciones conductuales emocionales					
	Enojo		Tristeza		Alegría	
	r	beta	r	beta	r	beta
V.I.						
Sexo	-.01	-.01	.09**	.11*	.11**	.11*
Edad	-.01	-.02	.03	.01	.04	.04
Población Indígena	-.02	-.05	-.07*	-.01	-.08*	-.02
Latitud	.10**	.27**	.01	.04	-.06*	-.10
IDH	.12**	.01	.07*	.08	.01	-.01
Individualismo	.11**	-.13*	.09**	-.20**	.08**	.02
Masculinidad	-.05	-.25**	-.08**	-.11*	.03	-.01
Distancia de Poder	-.17**	-.13*	-.18**	-.32**	-.09**	-.10
Evitación de la Incertidumbre	-.08**	-.36**	-.07*	-.21*	-.07*	-.01

- Coeficientes de correlación r de Pearson y coeficientes beta estandarizados (método: enter);
 * p<.05, ** p<.01

Tabla 7: Correlaciones y regresiones entre los predictores socioculturales y las reacciones expresivas de las emociones de enojo, tristeza y alegría

	V.D. Reacciones expresivas emocionales									
	Enojo		Tristeza				Alegría			
			Hablar bajo		Llorar		No reír			
	r	beta	r	beta	r	beta	r	beta	r	beta
V.I.										
Sexo	-.01	.01	.03	.05	.28**	.30**	.01	.01	.15**	.16**
Edad	.02	.01	.01	.02	-.01	-.01	.05	.04	-.02	-.03
Población Indígena	.01	.03	-.11**	-.09	-.14**	-.05	-.14**	-.02	-.12**	-.05
Latitud	.02	.13	-.01	-.01	.01	-.01	-.01	-.05	-.07*	-.05
IDH	.10**	.11&	.08**	.08	.09**	.06	.16**	.12*	.08**	.09
Individualismo	.09**	-.15*	.10**	-.14*	.13**	-.03	.17**	-.04	.10**	-.07
Masculinidad	-.06*	-.27**	-.10**	-.17**	-.04	-.12*	-.01	-.08	-.01	-.12*
Distancia de Poder	-.11**	-.09	-.16**	-.21**	-.16**	-.20**	-.17**	-.16*	-.07*	-.09
Evitación de la Incertidumbre	-.12**	-.32**	-.05	-.18*	-.04	-.17*	-.12**	-.11	-.10**	-.13

- Coeficientes de correlación r de Pearson y coeficientes beta estandarizados (método: enter);

* p<.05, ** p<.01, & p>.05 <.10

Tabla 8: Correlaciones y regresiones entre los predictores socioculturales y las reacciones mentales de las emociones de enojo, tristeza y alegría

	V.D. Reacciones mentales típicas emocionales					
	Enojo		Tristeza		Alegría	
	r	beta	r	beta	r	beta
V.I.						
Sexo	.05	.06	.09**	.10*	.07	.10*
Edad	.01	-.02	.04	.01	-.02	-.01
Población Indígena	-.05	-.03	-.11**	-.03	-.02	.07
Latitud	.09**	.01	.06*	.09	-.12*	-.11
IDH	.06*	.02	.13**	.17*	.03	.08
Individualismo	.05	-.28**	.09**	-.14*	.07*	-.10
Masculinidad	-.02	.02	-.05	-.06	.01	-.08
Distancia de Poder	-.18**	-.44**	-.20**	-.29**	-.02	-.09
Evitación de la Incertidumbre	.01	-.24**	-.02	.05	-.17	-.17*

- Coeficientes de correlación r de Pearson y coeficientes beta estandarizados (método: enter);
 * p<.05, ** p<.01